



El oftalmólogo José Alberto Muiños ayer durante una revisión en la carpa que se instaló en la plaza del Príncipe de Santa Cruz. / F. P.

La retinopatía diabética afecta al menos a 85.000 personas en Canarias

El 30% de los diabéticos de las Islas nunca se ha sometido a un control oftalmológico

DIARIO DE AVISOS / N. T.
SANTA CRUZ

En Canarias se calcula que al menos 85.000 personas están afectadas de retinopatía diabética, una de las complicaciones más habituales de la diabetes y principal causa de ceguera entre los 20 y los 50 años. Cada año, más del 12% de las personas con diabetes insulino-dependientes, pierden la vista por esta causa. Estos datos fueron ofrecidos ayer por el Director General de Salud Pública del Gobierno de Canarias, Enrique Torres, en unas Jornadas de Divulgación de la Retinopatía Diabética con el fin de concienciar a la población acerca de la importancia de la revisión periódica de la vista por parte del médico oftalmólogo al menos una vez al año. “un control que un

30% de los diabéticos canarios nunca se ha realizado”, señaló Enrique Torres.

En la plaza del Príncipe de Santa Cruz de Tenerife y durante todo el día, una carpa equipada con un retinógrafo ofrecía la posibilidad a quienes se acercaran hasta ella de hacerse una prueba para comprobar el estado de la retina. Esta misma iniciativa se celebró el Las Palmas de Gran Canaria el pasado 17 de mayo, jornada en la que se llevaron a cabo 268 revisiones y se diagnosticaron 15 retinopatías.

La enfermedad. A medida que la diabetes se va desarrollando, los niveles anormalmente elevados en sangre de azúcar van lesionando los vasos sanguíneos, los nervios y otras estructuras. Ciertas

sustancias derivadas del azúcar se acumulan en las paredes de los pequeños vasos sanguíneos, provocando su engrosamiento y posible rotura. Al aumentar el grosor de los vasos, estos cada vez pueden aportar menos sangre y se producen las temidas complicaciones de la enfermedad. Los primeros signos de retinopatía diabética suelen ser dilataciones venosas y pequeños puntos rojos que se ven con el oftalmoscopio. Los síntomas tardíos consisten en disminución generalizada de la visión.

La retinopatía diabética engloba diversas alteraciones patológicas de la retina características de la diabetes, siendo especialmente grave en los diabéticos que requieren insulina, aunque también se da con frecuencia en los no insulino-dependientes de larga evolución.

Enrique Torres explicó en la jornada celebrada ayer que “el 80% de los diabéticos desarrolla una retinopatía a los 20 años de serlo, de ahí la importancia de que acudan al menos una vez al año al oftalmólogo para hacerse una revisión”. El oftalmólogo José Alberto Muiños, perteneciente a la Sociedad Canaria de Oftalmología también presente en las jornadas, añadió que “aquellos pacientes a los que se les diagnostica una retinopatía deben también iniciar de inmediato el control de los riñones porque por lo general, cuando aparece esta patología también se producen fallos renales”.

Esta patología una vez que aparece no es recuperable, sólo se puede evitar su avance, por eso es fundamental el control de la diabetes y la hipertensión arterial.